\* Y U C A \*

Año 25. Boletín Nº 222 Noviembre 2022

**Comunicación privada del grupo Yuca**

“Vivir y revivir para convivir”

Ningún compañero sin localizar. Ningún enfermo sin visitar.

Ningún parado o necesitado sin ayudar.

Ninguna llamada sin contestar. Ninguna carta ni correo electrónico sin responder.

Ningún compañero fallecido sin recordar y admirar. Se necesita tu correo electrónico.

---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Suscripción al Boletín: 50 €s. anuales. Cta. BBVA IBAN ES190182086415 0018803006. **Se envía en papel a quienes lo han solicitado.** Yuca no tiene entidad jurídica ni administrativa. Se distribuye a residentes en todo el mundo. El Boletín necesita variedad. Tu artículo, dibujos, fotografías, noticias, cartas etc. Carece de línea editorial. Se expone lo que cada cual envía (sic). Tiene la sinceridad e intimidad de comunicación entre amigos. Las paricipaciones se preparan en el Boletín siguiente, según van llegando. Si alguna vez no aparecen, con prontitud, es porque ya estaba completado el Boletín y ocuparán el lugar en el núlero siguiente. Informa de tu correo electrónico actualizado.

Abel Yebra Faba abelyebra@telefonica.net Tel. 913024710—616801437

Ángel Orcajo Orcajo angelorcajo@hotmail.com Tel. 914985475—680497168

Antonio Tobar Mayoral antonio.tobar@hotmail.com Tel. 916821068—646767966

Efrén Abad García carefren@telefonica.net Tel. M. 687018158

Félix Velasco Cortázar fevecor33@gmail.com Tel. 917414070—679799802

José A. Hermoso Caballero jhermoso37@gmail.com Tel. 969133216—690370528

Martín Recio Delgado martinrecio60@hotmail.es Tel. 916115399—612573875

Pablo Jiménez Arribas pablojimenezarribas@hotmail.com Tel.M. 600691469

**Nota:** Revisando escritos y la vida de compañeros, a quienes intentaremos agradecer su actividad y cooperación constante en Yuca, he observado que esa actividad y participación tambien se ha manifestado en la revista “Encuentros” de La Asociación de alumnos de Tardajos, hija del grupo Yuca, pues fue iniciativa y trabajo de Yuca el llevarla a cabo el 10/10/1992, cuando se celebraba el primer centenario de dicha apostólica de los Paúles. Los tiempos han cambiado desde la pandemia del Covid19 y ni el grupo Yuca ni la Asociación de alumnos de Tardajos consiguen las reuniones adecuadas para sus actividades. Tal vez hay una posibilidad variando algunas formas concretas. El Boletín de Yuca sigue activo y hasta se duplican los números que salen a la luz, con el fin de sentirnos cerca. También es posible hacer lo mismo con la revista “Encuentros”, utilizando el mismo método de difusión por correo electrónico. Se puede observar que tanto el Boletín como la revista “Encuentros”, tienen temas y artículos dignos de releerse. En cada envío del Boletín se adjuntarán números por este medio. En Yuca reciben el Boletín 370 personas, y familias, por correo electrónico y 50 en papel. Tanto el Boletín como la revista Encuentros pueden enviarse por este mismo medio. **Para ello se necesita unificar los dos listados de correos electrónicos.**

|  |  |
| --- | --- |
|  |  |

**Homenaje, en vida, a Efrén Abad García.**

***(Escritor, filósofo y poeta).***



**Efrén Abad**

Media docena de libros de Efrén Abad prestigian mi biblioteca. Desde su *Álbum de Sonetos* –del año 2000- al *Consolatio amicitiae* -de 2021- median dos décadas de intensa creación. Efrén es un poeta que se somete con gusto y éxito a la disciplina del soneto y a la estricta exigencia del lenguaje; pero juega libre y profundo en pensamiento y expresión. Ahonda y filosofa con la misma soltura con que escribe. Leerle es un recreo.

Como su obra es copiosa, me atengo aquí a un breve comentario sobre *Estela de una vida*. Es una autobiografía palpitante de espíritu y nostalgia, de recovecos gargantosos y calles abiertas a la luz, todo contado con mano maestra. En doce tramos divide aquí sus 46 años iniciales. Doce tramos temporales muy diversos, pero enlazados por una misma idea: el pálpito de un sueño perseguido en cada etapa. Su alma se fusiona con los hechos que le van ocurriendo. Niñez, familia, estudios y diversos lugares. Se describe a sí mismo sin pudor, a pesar de que se siente introvertido y tímido. Desde su solipsismo, emprende caminos en los que “se entrega más a la ensoñación que a la realidad”. Le van sorprendiendo los eventos de su vida como si vinieran de fuera, sin apenas buscarlos. En su interior, un fermento de rebeldía va adquiriendo poso y permanencia. Todo “el caudal de mi fe se va estremeciendo, hasta sangrar, aterida”. “La debilidad anímica de su personalidad” choca con la seguridad y empatía de sus compañeros. Pero su viejo fermento se rebela activo, y emprende carrera nueva en la Universidad de Oviedo. En aquel mismo año -1961- también yo estoy en Oviedo cursando mi segundo curso de comunes. Una pena no haber coincidido en el patio empedrado de aquella vetusta Universidad de Letras.

Es destinado Efrén de un lado a otro, doblado por la dureza del voto de obediencia. Hasta es invitado a participar en la misión general de Palma de Mallorca. Aquello le deja claro que su papel en la vida no es el de predicador. Por sorpresa, le brindan la oportunidad de completar su formación en Tréveris. Y se abraza a ella como a una tabla de salvación. Al fin topa con un camino que le satisface intelectualmente. Allí traba amistad con un matrimonio de artistas que le deja profunda huella. Confiesa Efrén que “en aquella estancia en Alemania se había consumado la etapa más libre, más reveladora y más rica de su vida”. Alemania le descubre a Efrén “una nueva visión del mundo”. Como consecuencia, su aura sacerdotal va comenzando a languidecer. Con todo su bagaje de vivencias y conocimientos abiertos a los últimos movimientos eclesiales, aterriza en Salamanca para impartir un curso de cristología. La orientación de sus clases, basadas en el espíritu abierto del Vaticano II, despierta serios recelos en algunos profesores. “Algo comenzaba a quebrarse en mi trayectoria dentro de la Congregación”. La verdad es que le siguen administrando premios y castigos, según la vieja costumbre de zanahoria y palo. El premio es una estancia de seis meses en París. Estudia a Sartre. Descubre al paúl Pouget. París es para Efrén otra ventana abierta al mundo. Otro caramelo es el encargo de servir de intérprete de alemán en la Asamblea General de los paúles. Aquello le permite conocer “el patio interior” de la Congregación y relacionarse con las cabezas más distinguidas de la misma. De repente le llega el palo, en forma de carta nocturna bajo su puerta, que le ordena incorporarse de inmediato al colegio de Baracaldo. Es un mazazo que siega sus alas. En Baracaldo ya le cuesta aceptar la vuelta a Roma con el mismo papel de intérprete. Otro aliento de aire fresco. Aprovecha para conocer Florencia, Milán y Génova. Empieza Efrén a sentir que su estancia en la Congregación se le vuelve insoportable. Pero Efrén tiene más marcha que la que él mismo se adjudica. Se plantea terminar su licenciatura en filología inglesa. Aprovecha la oportunidad de una sustitución para estar cuatro meses en Nueva York. El espíritu de aventura le puede. Las nuevas experiencias le encienden. Ya en su interior bulle la idea de la secularización. En la librería pública de Nueva York prepara su tesina de licenciatura sobre Yohn Keats. “Nueva York queda en mi espíritu como un nuevo hito”.

De nuevo en Baracaldo, termina su licenciatura, consigue la vuelta al estado laical y reorienta su vida. Gana la oposición a profesor de instituto. Es funcionario. Es libre. Se acabó su inseguridad y su sometimiento. Sienta plaza un año en Valladolid y otro en Alcalá de Henares. Consigue la solidez vital y se orienta a luchar en campo abierto. Este ya es el otro Efrén, el verdadero Efrén.

**Abel Yebra, oct.-22.**

**------------------------------------------------------**

**Revista “Encuentros” Nº 5. Junio 1996.**

**Efrén Abad García.** Itinerario: Tardajos, Limpias, Hortaleza, Cuenca, Salamanca, Potters-Bar.

**ITINERARIO (1946-1960)**

**Tardajos (1946-1951)**

Adolescencia

*La flor estaba abierta entre mis manos*

*a una intacta mañana, sin pisadas*

*de ocaso ni auroras clausuradas*

*al candor de mis sueños sobrehumanos.*

*Magia pura flotaba de cercanos*

*ángeles refrescando mis miradas*

*con aromas de rezos y llamadas*

*a cielos no fugaces ni lejanos.*

*Más furtiva una tarde la existencia*

*al cristal se encarama de mi infancia*

*y un áspero fragor de adolescencia*

*de mis ojos reclama la fragancia,*

*de la luz, la mirada, la inocencia,*

*para colmar el fuego de su instancia.*

**LIMPIAS (1951-53)**

Ascetismo

*Nacer al mar, cruzar la barra inquieta*

*de la niebla, del yo, la noche oscura,*

*sin más remos que el viento y la locura*

*de asirse ciego al mástil de un asceta.*

*Callar la luz, morir a la meseta,*

*agostar cualquier flor en la espesura.*

*Del alma con aromas de ternura.*

*Reconquistar la nada: ésa era la meta.*

*Pero queda la brisa embriagadora*

*donde se funden Dios, alma y sentido,*

*y el valle con su fuga tentadora*

*para escapar al rito enmohecido,*

*y el sueño del Candeano donde mora*

*lo ignoto, lo anhelado, lo temido.*

**HORTALEZA (1953-56)**

*Frenesí*

*Todo cuanto estremece es mi objetivo:*

*la amapola que sangra, la tormenta,*

*la tarde, lo prohibido que amedrenta,*

*la libertad, la pluma con que escribo.*

*Dios mismo es un temblor, un abrasivo*

*de la calma, un espasmo que se enfrenta*

*a la intensa pasión que se acrecienta*

*hasta el abismo en todo cuanto vivo.*

*Busco sangrar el círculo que impide*

*ahogarse en la distancia del anhelo,*

*enardecer el fuego que decide*

*desgarrarle al rubor su ardiente velo,*

*acariciar el humo que despide*

*el sueño que se quiebra en pleno vuelo.*

**CUENCA (1956-57)**

Trascendencia

*Conquistar lo divino: es el mensaje*

*de la voz que me empuja roca arriba.*

*Argumentos en docta comitiva*

*elevan hasta el cielo su andamiaje.*

*Sabios folios extienden su ramaje*

*en tesis sin costura ni evasiva;*

*el silogismo dicta su invectiva*

*y el ergo decisivo abre el rodaje.*

*Prometeico escolar, hasta la altura*

*llego al fin escalando roca a roca*

*y al aplicar mi lógica cordura*

*oigo un temblor de gozo que me toca.*

*A la sima me asomo; allá en la hondura*

*Dios se hace valle, el Huécar se desboca.*

**SALAMANCA (1957-59)**

Ensoñación

*Borraré toda huella a mi andadura*

*para buscar drenaje al desconsuelo.*

*Me echaré ante el altar sin más desvelo*

*que despegar sin lastre hacia la altura.*

*En ficción viviré, seré la hechura*

*de quien nace en agraz, sin nombre o suelo, sin más identidad que un leve anhelo*

*de ser aire, calor, sueño, ternura.*

*Volaré en cualquier ala a cualquier sino,*

*sin que importe la nube ni la meta,*

*ni la flecha ni el cauce ni el camino.*

*Sólo el éxtasis busco de un cometa que desoiga la elipsis del destino*

*sin la órbita del yo que lo someta.*

POTTERS – BAR (1959-1960)

Niebla

*En este amanecer, en la frontera*

*que separa la voz de quien la emite,*

*me acorrala un temblor, un negro embite que inunda la palabra de ceguera.*

*Se detiene el misterio en la barrera*

*del infecundo verbo y no transmite*

*el milagro de un Génesis que incite*

*a convertir el habla en una hoguera.*

*Busco a tientas un faro, una ensenada, donde acunar la llama del lenguaje,*

*Un pábilo a mi agónica llamada*

*que ilumine el destino a mi equipaje.*

*Pero la niebla zurce su emboscada y al aire y a la voz roba el mensaje.*

 *-----------------------------------------------------*

**ALBUM (Biografía de un sentimiento)**

**“Encuentros” Nº.2 Diciembre 1994**

**Tu nombre**

(Para Carmen)

Llamarte Amor no basta. Necesito

tejerme otro abecé yo mismo. Debo

desterrarme del cauce en que me muevo,

talar la tradición, borrar el mito.

Quiero ponerte un nombre no marchito, cruzar el paraíso, hallar un nuevo

lenguaje a este caudal que dentro llevo, entrenar una voz, un signo, un grito.

Busco para ti un nombre que supere

el ciego cautiverio del sistema,

que resuene silencios, que libere

esta brasa embridada que me quema.

Quiero para ti un nombre que diluya

aire, sonido y luz en aleluya.

**Ángelus**

(Por el nacimiento de Efrén)

Os anuncio que el Génesis empieza,

que el caos se enternece y se alboroza,

que el fuego ante el soplo que lo roza

de la noche a la luz se despereza.

Os anuncio que el alba se adereza

de manos, de caricias; que retoza

un manantial de Dios, ardiente loza;

que todo es ya milagro; amor que reza.

Sí, germine en asombro nuestro abrazo.

Si, la risa se encienda en un sollozo.

Sí, los ojos conviértanse en regazo

donde el llanto encuentre un alborozo

y el cauce hacia el vivir marque su trazo;

hijo, amor, madre, padre, pena, gozo.

**Los 5 elementos**

(Con Eusebio Sempere, pintor)

Serena arda la TIERRA y que el ocaso

en sus entrañas todo el ocre encienda.

EL FUEGO salve a Heráclito y ascienda

la brasa vertical de un rojo raso.

Deshenébrese el AGUA y sin retraso

el verde con el azul se entienda

y lo blanco al azul le ceda el paso.

Se embelese el ESPACIO en su estructura

y Parménides juegue entre las sedas

de su verde y rosada arquitectura.

Eusebio, así tu cosmos desenredas

y entre leves encajes sin costura

aunque te finjas muerto, vivo quedas.

**Lejana cercanía.**

(De Enrique R. Panyagua)

Ardor peripatético sembrando

sobre una tierna tierra prometida,

sin rencorosos surcos, sin herida

bajo tu aura el futuro va espigando.

Y al calor de tu lámpara soñando

palabras, flor, metáfora escondida,

llanura, amanecer, tarde caída,

un verso que germina al ir sangrando.

Entre mi bosque de horas tu presencia revuela en surtidor incandescente

empapado en color, Orfeo, ciencia,

formas que gesticulan, luz naciente, nocturnos, armonía, trascendencia,

libros, sueños, desgarro adolescente.

**Efrén abad**

------------------------------------------------------



Enrique Rodríguez Paniagua.

1922-2014

**Comentarios y críticas de libros**

MARIA SANTANGELO, *Musei e monumenti etruschi* (Colecciσn “Musei e Monumenti”, XII). Istituto Geografico De Agostini, Novara, 1960, pp. 172, 21 x 27 cms. 6000 Ls.

Regalo para los ojos este precioso volumen encuadernado en tela azul con estampaciones en oro, que el *Istituto Geografico De Agostini* de Novara ha dedicado a los museos etruscos de Italia, dentro de su elegante colección “Musei e Monumenti”.

Tras una breve presentación de los propósitos y los límites del libro, la autora, María Santangelo, hace una admirable síntesis histórica de la civilización etrusca y especialmente de su producción artística. Gracias a una apretadísima concisión, ha podido condensar un riquísimo material en pocas páginas. Comienza por el estado actual de las grandes cuestiones en que se centra el “misterio” etrusco y, después de una visión conjunta del periodo más arcaico (s. VIII a. C.), traza la evolución de cada uno de los aspectos del arte y la artesanía etrusca: arquitectura, escultura, pintura, cerámica, bronces, orfebrería.

Pero el núcleo del libro lo constituyen las lαminas, que llenan la mayor parte de sus páginas. Treinta y dos de ellas son magníficas reproducciones en color. Muchos objetos etruscos han ido a formar las colecciones extranjeras (baste recordar la riqueza del Louvre), pero aun así los museos italianos los guardan en cantidad mucho más que suficiente para dar una visión completa de la civilización etrusca. La dificultad está más bien en la selección, como la autora advierte al presentar la suya, que, desde luego, es muy acertada. Al lado de cada figura encontramos junto a los datos museográficos (faltan con frecuencia las medidas de los objetos), un atinado comentario, a veces bastante extenso, ideal como guía para la posible visita.

Las reproducciones en color de las pinturas murales no llegan tal vez a la perfección del volumen de “Skira”, porque se trata de un plan más económico, pero, de todos modos, tienen gran calidad. También podemos degustar aquí los encendidos rojos de las terracotas, los verdes los bronces, los espléndidos oros de las joyas. Por añadidura la pálida exquisitez de una ánfora falisca, reproducida a toda página, lo mismo que el vaso “Francois”, uno de los más bellos vasos importados de Grecia. Entra en los propósitos de la autora "“abituare il pubblico a discernere ciς che θ etrusco da ciς che θ fenicio, egizio, e soprattutto greco"”.

Las fotografías en negro son de gran nitidez. ¡Qué estupendos productos de ese arte que fluctúa entre la armonía griega, el realismo itálico y la exaltación mística o patética! ¡Qué delicia, por ejemplo, esas estiradísimas figuras, que se anticipan a Giacometti! ΏA qué dilatarnos? Lo mejor es que el lector mismo tome este denso extracto de los museos etruscos del centro de Italia y en él refresque sus recuerdos o en todo caso, supla la imposible visita.

LUIGI CREMA, *L'Architettura Romana*, Enciclopedia Classica, sez, III, vol. XII, t. 1. Societé Editrice Internazionale, Torino, 1959, pp. XXIV‑688, 8.000 Ls.

La *Societé Editrice Internazionale* ha emprendido la tarea, en verdad importante, de publicar una amplia *Enciclopedia Classica* en numerosos volúmenes. Aunque hasta el presente sólo el que ahora reseñamos ha llegado a nuestra redacción algunos más han sido ya publicados. Pero aquél es suficiente para ver la orientación y las características de todo el *corpus*. Desde luego, no se trata de una enciclopedia alfabética, sino de una serie de volúmenes al modo de un extenso *Hndbuch der Altertumswissenschaft*. Esta colección alemana es un claro precedente, pero en Italia no se había acometido aun una empresa semejante.

A la novedad, se añade la competencia de los maestros a quienes ha sido confiada la dirección de las distintas secciones. Son estas tres: I. *Storia e Antichitá*. II. *Lingua e Letteratura*. III. *Archeologia e Storia dell'arte classica*. A cada una de ellas se asignan varios volúmenes, que a su vez comprenden varios tomos cada uno. Así cada tomo podrá tratar detalladamente una faceta de la compleja. cultura clásica. El que tenemos delante está dedicado, dentro de la sección III y del vol. XII (Arte Romano), a la Arquitectura Romana.

Luigi Crema, encargado de su redacción, ha trazado en seis amplios capítulos el desarrollo, desde los orígenes hasta Constantino, de la arquitectura romana, uno de los aspectos en que la fuerza creadora de Roma se muestra con mayor pujanza. Precisamente el autor dedica especial atención a poner de relieve los valores originales de la construcción romana, frente a anteriores posturas superficiales o desviadas. No es que Crema sea parcial. Al contrario, intenta “una presentazione dell'architettura romana nella pienezza del suo svolgimento storico, quale invero non sembra esser stata sempre presente nell'esame di detti problemi” (Introduz.,p. XIV), Su confianza “di aver fornito sull' argomento un' informazione ampia e aggiornata” (ibid.), está muy bien fundada. La multitud de datos, animada por un largo estudio directo de los monumentos conservados, se ha fundido en una exposición fluída, que sigue en múltiples apartados, un esquema común, pero flexible, para todos los capítulos. Tras cada punto tratado, una bibliografía que llega hasta las monografías mαs especializadas, completa la información valorando trabajos ajenos, añadiendo detalles, matizando juicios. Por la tipografía, mαs reducida, se distingue claramente de la exposición general.

Las ilustraciones son muy abundantes (844 figuras). Entre ellas hay muchos planos y reconstrucciones. En los planos falta frecuentemente la lista numerada de las partes o estancias, sin duda por limitaciones de espacio. En efecto, cada página de ilustraciones contiene en general varias figuras. Para nuestro gusto, se da una preferencia ligeramente excesiva a los dibujos sobre las fotografías, aun cuando se trate, por ejemplo, de un edificio relativamente bien conservado como la “Basílica” (aula palatina) de Tréveris (cf. fig. 766) o tan interesante como el santuario de la Fortuna Primigenia en Palestrina (cf. figs. 47‑50).

Permítasenos todavía advertir que nos ha resultado un poco difícil la confrontación de las figuras cuando se citan en lugares del texto alejados de donde ellas se encuentran, porque no se indica, ni aun en el índice de ilustraciones que (con otros de autores y de lugares) va al final de la obra, la página donde cada una se halla. Esto podría fácilmente subsanarse, con lo que sería aún más agradable, el manejo de un libro cuya lectura se nos ha hecho interesante por la riqueza de datos que contiene, sabrosa por el tino de las observaciones y los juicios y grata por la agilidad de la prosa y la elegancia de la presentación.

OTHMAR PERLER, *Ein Hymnus zur Ostervigil von Meliton*? (= PARADOSIS, Beltrδge zur Geschichte der altchristlichen Literatur und Theologie, Freiburg Schweiz, Universitδtsverlag, 1960. 94 pp. 1 lαm. 16 x 23,5 cm.

Un volumen en papiro, de la biblioteca Bodmer de Ginebra, contiene, entre otros textos de literatura cristiana primitiva, un fragmento de himno que es objeto del cuidadísimo estudio de Mons. Perler, profesor de Arqueología cristiana en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza). El fragmento consta de seis líneas (versos), en las que en seguida se advierte un diálogo de tipo himnódico, muy propio para ser cantado en una función litúrgica. El himno, del que el fragmento es el comienzo, se compuso seguramente para el ágape de la Vigilia pascual. Un fino análisis (primera parte del libro) permite al autor concluir con probabilidad que fue Melitón de Sardes quien compuso el himno. Precisamente el fragmento se encuentra al reverso del final de la *Homilía de la pasión*, cuyo texto griego se descubrió y publicó hace algunos años (antes sólo se conocían fragmentos en siriaco), compuesta, en prosa poético‑rítmica, por Melitón a mediados del siglo II p.C. y que ha servido a Egon Wellesz para marcar uno de los primeros precedentes del *kontakion bizantino* ( cf. *A Hlstory of Bizantine Music and Hymnography*. sec. ed., Oxford 1961, pp. 10‑11 y 185‑186, con la bibliografía allí citada). En el fragmento ahora publicado por Mons. Perler (Ya en 1959 lo había editado Testuz) y comentado con tan rica erudición en la segunda parte de su libro, tendríamos uno de los mαs antiguos restos de los himnos cantados en la Vigilia pascual. Es, pues, un rarísimo y precioso ejemplar de la primitiva himnodia cristiana. ΅Lástima que el escriba del papiro no transcribiera también la notación musical! En la última parte el autor estudia el género literario del himno, intermedio entre el diálogo litúrgico y los cantos de alabanza de la sinagoga hebrea. Si Melitón es, pues, como parece, el compositor del himno, queda más asegurado como uno de los eslabones fundamentales en la historia del canto litúrgico greco‑siríaco, que parte de la sinagoga y va a desembocar en la riqueza poética y musical de la liturgia bizantina.

P. ESTEBAN IBAÑEZ, O. F. M., *San Francisco el Grande en la Historia y en el Arte*. Madrid, Edit. OFFO, 1962. 116 pp. con 8 lαminas en color y un plano. 12 x 17 cm.

En una colección de la editorial OFFO, simpática por su intención de popularizar las grandes obras de arte, grata por el formato y bella por la presentación y la estimable calidad de las reproducciones en color, presenta el P. Esteban Ibáñez, tan conocido por sus trabajos de filología norteafricana como por su labor misionera, un volumen dedicado a San Francisco el Grande, iglesia que “ostenta, sin duda ‑como dice el autor‑ la primacía entre todos los templos madrileños”. La obra lleva una presentación del Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, D. Fernando María Castiella. Nadie, en efecto, más a propósito para ello, pues él es el Presidente del Patronato español de la Obra Pía de los Santos Lugares, a la que la iglesia y convento de San Fancisco el Grande están desde antiguo íntimamente ligados. El titulo indica claramente las dos partes en que el libro se divide: una síntesis histórica del edificio, que remonta sus orígenes al viaje que el propio San Francisco hizo a Madrid, y una descripción artística del magnífico templo y de las joyas de arte que alberga en su interior y en los recintos adyacentes.

El autor, que es Rector del templo actualmente, escribe, más que una historia (aunque los datos son abundantes y precisos), un panegírico entusiasmado de San Francisco el Grande, Entusiasmo muy justo y muy natural. No siempre las pinturas de San Francisco el Grande brillan por su pureza artística, por ser debidas a una época en que contaba más el tema que la forma, el efecto que la auténtica calidad. De todos modos, hemos de agradecer al P. Ibáñez este encendido elogio del soberbio templo, que si siempre, al pasar ante él, nos hace detenernos a contemplar su magnificencia, ahora, tras la lectura del libro‑guía de su digno y cultísimo Rector, nos atraerá con más fuerza. a penetrar en su gran rotonda y recorrer sus estancias y sus cuadros de grandes pintores de los siglos XVI‑XVIII, que se encuentran en el claustro que bordea la capilla mayor y en los rellanos de la subida al coro. El autor los enumera bajo el acertado epígrafe de “Pinacoteca franciscana”, por los temas que en la colección dominan. Unas breves notas sobre los artistas y otras personas relacionadas con la historia y construcción de San Fancisco el Grande, cierran esta interesante y agradable guía, que ha de cumplir, sin duda, eficazmente los propósitos con que ha sido concebida.

 J. R. PIRANESI, *Urbis Aeternae Vestigia ab Eq. I. B. Piranesio iam aeneis tabulis incisa nunc denuo*. L. Gonnelli & Figli Editori, Firenze, 1960. 26 x 42 cm.

La Editorial Luigi Gonnelli & Figli, de Florencia, ha reimpreso, con exquisito gusto, una selección (21 planchas) de los grabados de *Le Antichitα Romane* de Juan Bautista Piranesi. Esta serie, grabada, como las demás, con ojo fiel y mano infatigable, se publicó en cuatro volúmenes el año 1784, después de la muerte del autor. En esta reedición antológica el papel verdadero, de la marca C. M. Fabriano, es de una calidad excepcional, delicia del tacto y de la vista. En los pliegos íntegros quedan admirablemente enmarcadas las láminas del Piranesi, reproducidas a tamaño original con una justeza solo posible a base de tales calidades. Una maravilla de edición dieciochesca, mαs codiciable aún por su limitación a 90 ejemplares. Nos sentimos muy honrados y sinceramente agradecidos por la distinción que los editores han hecho a nuestra revista, enviándonos uno de los preciosos cuantos escasos ejemplares. Con atención curiosa y ánimo emocionado, recorremos una y otra vez estos "urbis aeternae vestigia". A la verdad, si el Piranesi presta un inestimable servicio a la Arqueología reproduciendo con fidelidad el aspecto, a veces solo “Lastimosa reliquia”, que presentaban en su tiempo los monumentos de la antigua Roma, lo hizo mucho mayor a la melancolía, contagiándonos el llanto y la añoranza con que su buril debió recoger “las señales del gimnasio y las termas regaladas”, “los mármoles y arcos destrozados”. Como Rodrigo Caro en Itálica, hemos de ser huéspedes agradecidos al Piranesi y a sus nuevos editores, por esta “dulce noticia asaz, si lastimosa” de las ruinas romanas.

**Enrique Rodríguez Panyagua**

------------------------------------------------------

**Anastasio García Martín 1933-2022**



**BIBLIOTECA ABIERTA AL ALBA**

**Ficha:** Libro: "VERSOS DE ANTES" (Antología)

Autor**: Severiano Pampliega Nogal**

Tipografía: I. G. Magerit, S.A.

Año: Madrid 1977

**Extracto:** 1ª parte.- Selección del libro "Alzando el vuelo".

2ª parte.- Selección del libro "El pájaro rojo".

3ª parte.- Selección del libro "Unicas horas de verdad".

4ª parte.- Selección del libro "Poemas mayores".

Una selección de algunos poemas de sus cuatro libros, como un gigantesco trébol de cuatro hojas, conseguido con las palabras más sentidas, más espontáneas, más íntimas, más sencillas, más transparentes; palabras, tan cristalinas, como el "agua", que se bebe de "bruces", "en un fresco manantial del valle".

Leí, hermano, tu antología "Versos de Antes" (perdón), medité, gusté verso tras verso en la sala 504 de cardiología del Hospital General Universitario "Gregorio Marañón", mientras me recuperaba de un zurcido a mi roto corazón.

¿Recuerdas lo que le sucedió al anciano jardinero, al pedirle un ramo de treinta rosas menos una, del huerto que custodiaba desde su más tierna infancia?...Yo, sí. No supo qué rosa cortar. Todas estallaban de belleza. El aroma, de cada una de ellas, embriagaba. Las tijeras se negaron a cercenar una sola rosa de los cientos de rosales, tan diversos, tan lozanos, tan sentidos, tan mimados, tan custodiados, tan hechos carne propia. No pudo llevar al altar el encargado ramo.

 **BRINDIS DE UN RECUERDO**

Que, comunión, la, alma, para, ponga, y, notado, ha, tormentas, se, me, dentro, calma, he, barro, mi, iluminado, de, en, metido, que, del, ya, he, luna, casa, mis, una, (treinta rosas menos una).

(Las palabras son piedras sin alma. Llega el poeta. Las hornea en su corazón. Las siembra. Y florecen.)

**UNA COMUNIÓN**

He metido la luna

dentro del alma

para que mis tormentas

me ponga en calma.

¡Y ya he notado

que mi casa de barro

se ha iluminado!

("Únicas horas de verdad")

**Año....**1949 - 1950

**Escenario**... Seminario Mayor "Nuestra Señora de la Asunción"

**Lugar**... HORTALEZA

**Personajes**...Hermanos filósofos y hermanos novicios **Normas**...."Los hermanos novicios, bajo ningún motivo, podrán comunicarse con los hermanos filósofos, sin quebrantar la virtud del santo SILENCIO."

*Te recuerdo* seguro, elegante, decidido siempre que subías al púlpito, anclado hacia la mitad del refectorio.

*Recuerdo* tu voz sonora, entonada, firme, cuajada de armónicos, espontánea en tus brindis.

*Recuerdo* tus versos ungidos de ritmo, de sencillez, de musicalidad, en las grandes fiestas o para homenajear a ilustres visitantes de la Congregación, o, aquel día, desplegando velas hacia Cuenca.

No me atreví a quebrantar el Santo Silencio, pero, en estos momentos, sí.

**LETANÍAS DEL CORAZÓN**

(a Severiano Pampliega, desde mi herido santuario)

Ruiseñor,

asceta y místico cantor,

será el corazón de tu siervo, Señor.

Girasol,

tiempo de ruleta en el reloj,

será el corazón de tu siervo, Señor.

Surtidor,

eterno e incansable ascensor,

será el corazón de tu siervo, Señor

Altavoz,

conciencia de ensueños portavoz,

será el corazón de tu siervo, Señor.

Contador,

péndulo a ritmo de tambor,

será el corazón de tu siervo, Señor.

Acordeón,

de penas y alegrías canción,

será el corazón de tu siervo, Señor.

**ANGARMAR.**

**Antonio Pérez Estévez 1933-2008**

ESTUDIOS CRÍTICOS

**La comunicación, el lenguaje y el cuerpo**

Siguiendo a Merleau‑Ponty, señala Pérez‑Estévez que tampoco podemos quedarnos en decir que toda expresión es imperfecta porque se sobreentiende. No. El dice que la perfección de la expresión es posible de en la medida en que pueda ser comprendida sin equívocos. Aunque la persona que apta mis gestos deja de captar otras cosas, lo importante es que capte lo que yo he querido manifestar. Si esta comunicación se hace sin equívocos podemos considerar que es perfecta en la medida en que cumple su objetivo, en la medida en que se da la comunicación.

Pero no podemos pretender que va a quedar agotada en el sólo significado que le hemos querido dar. Es por eso que Marleau-Ponty considera que el lenguaje asume su sentido en la vida misma de la persona, como la posibilidad comunicativa con otros individuos, y que Pérez-Estévez reconoce como la función dialógica a la que debe apuntar todo uso del lenguaje. Nos abre la posibilidad de una comunicación sin convertir la comunicación en algo absoluto, en algo ya hecho, sino que nos da la posibilidad de abrirnos constantemente a nuevas formas de significar.

El lenguaje, entonces, no se agota en sí mismo. Al contrario, su esencia está en ser justamente inagotable. Se deben abrir nuevas formas de comunicación más allá de las que conocemos hoy, sin excluir la utopía.

Al igual que Merleau‑Ponty, Pérez Estévez está muy interesado en revalorizar la presencia del cuerpo en la filosofía, al hablarnos de que a través del cuerpo podemos ponemos en comunicación con el otro. Ello proviene de la posibilidad que tiene el cuerpo para abrirse al mundo, ya que es el único vehículo que tiene el individuo, el ser humano, para encontrarse con el mundo.

Para Merleau‑Ponty el cuerpo está concebido, por supuesto, como algo que transciende lo físico, lo fisiológico, no solamente a división entre el cuerpo y el alma la considera absurda, sino que llega a considerar también absurda la división entre lo natural y lo cultural. No hay algo que sea natural y distinto de lo cultural, sino que todo en el ser humano es a la vez natural y cultural. Dice -aplicando su argumentación a los idiomas- que ya no podemos concebir los diferentes idiomas como "*formas arbitrarias o convencionales de expresar un mismo pensamiento*", porque resulta que no existiría un mismo pensamiento en ese sentido, en el sentido tradicional, sino que habría "*distintas maneras para el cuerpo humano de celebrar el mundo y de vivirlo*".

Esta comunidad del lenguaje con el cuerpo, continúa Merleau‑Ponty, es posible. No se niega la posibilidad de una comunicación a través del lenguaje, que sería, en este caso, la principal, a su modo de ver. Esta comunicación, sin embargo, no se debe sólo al hecho de que el lenguaje pueda ser escrito o hablado. No es únicamente la palabra escrita o hablada la que va a determinar que todos, por ejemplo, podamos "leer", y " oír", el castellano, pudiendo así entender lo que estamos escribiendo o hablando, para lograr comunicarnos. Sino a la posibilidad dramatúrgica y simbólica con que el cuerpo encarna la autoreflexión que es propia de todo lenguaje como universo de sentidos. Por eso dice Merleau‑Ponty, que "*Con la palabra hablamos sobre la palabra*". En cambio con la pintura no podemos hablar sobre la pintura, ni con la música podemos hablar sobre la música. Ni la pintura, ni la música pueden hablar sobre ellas mismas. La palabra es la única que puede hablar sobre sí misma. Esta potencialidad de la palabra es lo que para Pérez‑Estévez, origina y causa la intersubjetividad dialógica. Es la base para que en la comunicación pueda fundarse el ámbito de encuentro lingüístico con el otro, sin necesidad de renunciar al rastro de sus gestos y cuerpo.

Todo esto llama la atención, porque cuando Merleau‑Ponty expone sus argumentos sobre la intencionalidad, dice que el lenguaje es la expresión de nuestro comercio con el mundo. Aquí él utiliza la expresión de comercio, intercambio, de un modo muy curioso, siendo individual la manera que tenemos de abrirnos al mundo por medio del gesto verbal que es la palabra. Recordemos que Merleau‑Ponty considera que el hombre, al hablar, es "*una ventana a través de la cual se ve un horizonte*" o sea, el hombre que se expresa a través del lenguaje muestra un horizonte, pero a la vez él es parte integrante de ese horizonte y como tal puede ser visto por los demás. Considerará Pérez‑Estévez que este es un principio fundamental para consolidar el encuentro con los demás, a través del diálogo existencial. ("Diálogo y Alteridad: Del diálogo lógico al diálogo existencial". Separata del libro Paramillo. n° 13. Universidad Católica del Táchira; San Cristóbal; 1994).

Pienso que si esto que dice Merleau‑Ponty es cierto, que nosotros podemos ver en el lenguaje no solamente al hombre como una ventana que nos muestra el horizonte, sino también a ese hombre dentro del mundo escenificado por el ;horizonte discursivo y gestual; yo creo que nosotros podríamos descubrir; por ejemplo; en el venezolano de hoy; con todas sus fallas y errores; lo que realmente es Venezuela; y partir de un lenguaje social que efectivamente represente aquello que deseamos expresar.

Para finalizar; podemos decir que Pérez‑Estévez ha encontrado en Merleau‑Ponty un interlocutor que le ha permitido dar continuidad a sus investigaciones hermenéuticas sobre el diálogo intercultural ("Diálogo Intercultural"; *Utopía y Praxis Latinoamericana.* Vicerrectorado Académico de LUZ. Año: 4. n° 6. Enero‑Abril; Maracaibo; 1999), no sólo en el plano de la reflexión filosófica sino en el de la comunicación humana; con la finalidad de abrir los horizontes discursivos para un auténtico reconocimiento de los demás en los actos de habla y en sus gestos.

**Proyecto de un nuevo neovoluntarismo**

En el prólogo a una de las obras de Antonio Pérez Estévez (*Religión, Moral y Política*. EdiLUZ Maracaibo), Gloria Comesaña se pregunta si la defensa de los valores del individuo frente a lo totalizante y universal fue una preocupación constante desde los inicios filosóficos de su autor; pero reconoce que "es innegable, para quien recorre su obra, que éste ha sido el camino coherente y sistemático del que nunca se ha apartado."

Ahora bien, hoy podemos decir que dicha preocupación ya la tenía expresamente declarada desde antes de 1976, cuando hacíamos un recorrido por el pensamiento de algunos filósofos venezolanos.

Nos hallamos, pues, en presencia de un filósofo que probablemente tenía ya trazadas unas constantes de pensamiento desde su juventud. En efecto, incluso el tema que eligió para su tesis doctoral en la Universidad de Lovaina ya revelaba la temprana preocupación que ha sido la de toda su vida: la defensa de la individualidad. Y para fundamentarla filosóficamente, empezó, como es natural por las raíces de la individualidad. Por esto, desligándose de los formalismos que aprendemos en las facultades de filosofía, se propuso ‑casi paradójicamente‑ penetrar en uno de los temas que requieren mayor potencia especulativa: el concepto de materia.

**Materia, voluntad e individualidad**

Pero no cualquier concepto de materia, o por citar alguno, el consabido principio absolutamente potencial e indeterminado de la escuela aristótelico‑tomista, sino la materia como razón próxima hacia una determinación. Para desarrollar este tema, Pérez Estévez acudió a la escuela franciscana medieval, y más concretamente a dos autores: San Buenaventura y Ricardo de Mediavilla. Los escogió "confiesa él‑ por razones de simpatía. Pero esa simpatía no se le da por mera casualidad; la valoración del individuo en la filosofía medieval sólo se encuentra en la escuela franciscana; y la raíz de que arranca es precisamente el concepto de materia como parte ya determinante de un compuesto. No es la materia una entidad en continua espera de recibir una forma, sino una realidad que ya posee la forma implícita en su ser.

Pérez Estévez, a quien ya podemos contar entre los medievalistas, no pretende tan sólo demostrar la gran riqueza de concepciones que poblaron el pensamiento medieval, sino sobre todo poner de relieve que la estimación de lo individual, que radica en la concepción franciscana de la materia, no es solamente reivindicable a favor de algunas filosofías contemporáneas; setecientos años antes, también la denostada Edad Media sentó su precedente. Y han de ser precisamente dos franciscanos, Escoto y Ockham, quienes, como consecuencia de la afirmación real de la materia, abran la vía moderna que conlleva la justipreciación de la individualidad. El antropocentrismo renacentista no se concibe sin este aporte de la última escuela franciscana medieval.

En efecto, el concepto de materia sostenido por la escuela aristótelico‑tomista, y que dominó por largo tiempo, sólo podía definirse a través de la negación. La materia no sólo no significaba nada, sino que no era nada, aunque se dijese que lo era todo en potencia. Por esto caía muy bien en aquella mentalidad totalizante la definición del individuo a partir de la materia. Es como decir que el individuo, separado de la forma universal, debía siempre quedar en una especie de penumbra indeterminada. Tal es la típica concepción intelectualista que predominó y sojuzgó tanto el pensamiento como la acción durante toda la Edad Media hasta bien avanzado el siglo XIV, y aún dejándose sentir posteriormente en buenos períodos intermedios.

Pérez Estévez llega, por principio, casi a desconfiar de la razón. Y no porque la razón sea por sí misma un estorbo de la naturaleza humana ‑mal puede pensar así un filósofo, que en cualquier circunstancia debe profesarse partidario de *la recta ratio*‑, sino

porque durante largas épocas la razón se ha impuesto como reina y señora de la facultad volitiva que le debería ser concomitante. La razón pura ha querido siempre liberar al espíritu de la materia, lo que ha significado, en la práctica, la anulación ‑o al menos reducción al mínimo‑ de la capacidad volitiva del hombre concreto. La obsesión por la universalidad, la formalidad y la unidad condujo a la abyección de la materia y del individuo en sus múltiples y variables aspectos. Lo individual, lo múltiple, lo material en fin, quedaba en una penumbra indefinida entre el ser y el no ser.

Quizás esta sobrevaloración de lo racional se debió a que la Filosofía había insistido, desde los primeros tratados de Lógica y Teoría del conocimiento, en que lo específicamente humano era la naturaleza racional; pero entendida ésta de tal manera, que lo racional se confundía con la naturaleza misma, descartando del derecho de pertenecer a ella las otras facultades llamadas inferiores. Una prueba de ello puede ser el hecho de que la libertad se asignaba exclusivamente a la naturaleza racional; el hombre era libre por ser racional, no por ser volitivo, puesto que la voluntad quedaba prácticamente en el rango de las facultades inferiores.

De esta manera Pérez Estévez parece confesarse voluntarista de cuerpo entero. Pero también suponemos que pretende liberarse de los abusos de la prepotencia a que puede conducir el voluntarismo a ultranza. En efecto, así sucedió con las monarquías absolutistas que pretendieron imponerse racionalmente al modo como el Sacro Imperio ‑de corte intelectualista‑ lo había hecho en sentido universal. Precisamente a raíz del movimiento ockhamista se produjo el cambio de la prepotencia intelectualista y formalista a la del voluntarismo. Ya conocemos el principio de derecho político que imperó a partir de la nueva ola voluntarista: sic volo sic iubeo, sit pro ratione voluntas. Presumo que este extremo no concuerda con el sistema de pensamiento que sostiene nuestro autor. De hecho, si mal no le he interpretado, él mismo parece precavernos contra "*la fiebre de la acción que se inicia con el Renacimiento*". Al subsumirse el entendimiento en la voluntad, la misión reguladora del primero propendió hacia la instrumentalización del poder por el poder.

**Voluntarismo, entendimiento y feminidad**

Pérez Estévez, bien convencido del doble filo que ha tenido el voluntarismo, hace un repaso desde los inicios del Renacimiento hasta el siglo XIX, haciéndonos notar diversos casos de deformación del espíritu voluntarista; casos que por cierto se han seguido dando hasta nuestros días.

Por esto pensamos que el voluntarismo de Pérez Estévez concuerda más bien con el originario de la escuela franciscana. La voluntad precede al entendimiento; pero una vez realizada la elección, el primero permanece en actitud de guardia y vigilancia para que la dirección de la voluntad no se acerque al extremo al que antes nos hemos referido. El ideal de ese voluntarismo legítimo ha de consistir en un equilibrio entre ambas potencias, de modo que esa voluntad que precede al entendimiento no renuncie jamás a dejarse dirigir por él.

Por lo demás, esos dualismos poco reconciliables entre entendimiento y voluntad y entre materia y espíritu, han conducido casi siempre a otras dualidades también desequilibradoras tanto del individuo como de la sociedad. Podríamos hacer expresa mención de muchas; pero en el pensamiento de Pérez Estévez hay una que relata de un modo muy especial. Es la dualidad ‑a veces incluso antinomia‑ entre el elemento masculino, de categoría superior, que se supone encarnada en el intelectualismo unitario, y que es el que proporciona la forma ideal a las instituciones, y el elemento femenino, inferior en categoría, que representa la materia concreta, la multiplicidad y la veleidad apetitiva. Ya desde Pitágoras observamos la tendencia a considerar lo masculino y lo femenino como términos opuestos desde el punto de vista lógico y como dialéctica d e contrarios desde el punto de vista ontológico. La razón masculina y la volición femenina: he aquí la antinomia. La razón concebida por los filósofos intelectualistas como facultad superior, se identificó con la masculinidad, y no podía ser de otra manera porque la civilización occidental fue desde siempre de signo masculinista. Para Aristóteles, la forma, es decir, la estructura ideal de la familia es el varón, mientras que la mujer es la materia que no ha de recibir forma alguna mientras no se la dé el varón. De ahí la observación que nos hace Pérez Estévez sobre la condición de *capitis diminutio* de que adolece la mujer. Incluso el cristianismo, aun con su fama de haber dignificado a la mujer, representa un factor más dentro de este pésimo diagnóstico.

Evidentemente hay un a dilatada tradición cristiana que parece ser declaradamente misógina, y es la que se inspira en una visceral obsesión paulina. Pablo de Tarso es el gran exponente cristiano de la sumisión femenina. El varón es la cabeza y la mujer el resto del cuerpo, y puesto que la cabeza se tiene por el órgano superior y más noble, ya podemos deducir de ahí lo que a la mujer le espera.

Pero la misoginia medieval ‑otra vez por fortuna- tiene su excepción vuelve a ser Duns Escoto y Guillermo de Ockam. En efecto, dotando a la materia de un núcleo formal, es decir, individuándola por sí misma y no a través del simple accidente de cantidad quedan *eo ipso* valorizadas la materia y su secuela de multiplicidades y connotaciones que antes eran consideradas peyorativamente, como son las voliciones en general, y en particular, los instintos, sentimientos, emociones y pasiones. Tanto el Doctor Sutil como el *Venerabilis inceptor* se dieron cuenta de la amputación múltiple que la especie humana estaba sufriendo con las consecuencias sociales del intelectualismo y del unitarismo tomista.

**El primado de la voluntad**

Después de todo, no es que la escuela franciscana del siglo XIV hubiera excogitado una nueva teoría psicoontológica que pudiera llamarse voluntarismo extremo, o si se quiere *volicionismo*. Lo que realmente hizo fue valerse de la observación de los hechos. Y el hecho es que la voluntad, los factores individuales, los instintos, lo emotivo, lo femenino, siguen operando en las entrañas de cada persona, incluidas las de los mismos intelectualistas. Nadie puede disimular por mucho tiempo aquello que le es natural, porque la misma naturaleza será la primera delatora.

Pero al fin de todo, creo que podríamos muy bien reconciliar a intelectualistas con voluntaristas afirmando que no hay en el hombre ninguna facultad, perceptiva o volitiva, que sea superior a otra. Todas ellas juntas constituyen sustancialmente el compuesto humano, unitario y múltiple, intelectivo y volitivo, apolineo y báquico a la vez. Por esto, acordándome a veces de cómo Husserl calificaba de malos entendidos (*Missbedeutungen*) las disputas medievales entre nominalistas y conceptualistas, de modo semejante creo que también hubo cierto *Missbedeuntung* entre intelectualistas y voluntaristas. En efecto, si quisiéramos dar la primacía a la voluntad, ningún intelectualista podría achacárnoslo a desviación de la *recta ratio*, porque si noble es la razón humana, tan noble como ella es la voluntad, porque al cabo de todas las cuentas, también la voluntad es una facultad racional, ya que todos los actos humanos, incluidos los que son simplemente *actus hominis*, llevan el sello de la racionalidad. Por tanto, habría que definir al hombre no como ser racional, sino como ente raciovolitivo.

Sin embargo, y a pesar de lo clara que parece esta observación, la razón pura no se contenta con dirigir la voluntad, sino que siempre ha tratado de someterla, disminuirla y hasta anularla. Fue necesario que la última escuela franciscana medieval se rebelara contra esta prepotencia, ejerciendo un efecto de despertador universal.

 \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Por su crítica al racionalismo de Occidente, Pompeyo Ramis lo define como voluntarista. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Efectivamente, yo critico insistentemente la racionalidad occidental en su intento por considerarse ella misma el valor supremo de nuestra cultura, en su intento por autodivinizarse y por hacer que todas las otras facetas del hombre, incluida su vida, estén subordinadas a esta racionalidad pura, que, por otra parte, resulta ser tremendamente poderosa. Pienso ‑y en esto sigo a pensadores como Ortega y Gasset, Unamuno o Nietzsche‑ que hay que liberar valores tradicionalmente considerados como irracionales, como la vida misma y su raíces instintivas y afectivas, con el fin de que la razón humana se torne instintiva o, como bien decía Ortega, se vitalice con el objeto de que encuentre su lugar como uno de los componentes fundamentales de la vida humana, pero no como el valor supremo al que la vida misma deba estar subordinada. Pienso que esta liberación de la parte instintiva, afectiva y vital del hombre es fundamental para poder disfrutar de la vida y sentirse feliz. Pero, al mismo tiempo, el gran riesgo que acompaña siempre a la cultura latina, especialmente la latinoamericana, es la tentación de insertar esta parte instintiva, afectiva e individualista en la esfera sociopolítica.

A.B.M-F

**Continuará**

***----------------------------------------------***

***“Apuntes sobre la historia de las Merindades antiguas de Castilla”***

Por Julián García Sainz de Baranda. Académico de la Real Academia de la Historia y de la Institución Fernán-González. Cronista de la ciudad de Medina de Pomar

**AÑO MCMLII.** Burgos – Imprenta de la Diputación.



Esta obra, de Julián García Sainz de Baranda, conocido y tratado en vida, por mí, ***se expondrá por entregas*** en el Boletín de Yuca, dada la importancia histórica y cultural para ***Las Merindades de Castella Vetula,*** y para la historia de España.

------------------------------------------------------

**HISTORIA EXTERNA**

**CAPÍTULO IV**

**Cómo este territorio fue cántabro. Territorio que comprendía la Cantabria. Ciudades cántabras. ¿Fue la ciudad de Velica Medina de Pomar? Conquista romana de Cantabria. Toma de Vellica. Vías romanas. Convento jurídico a que perteneció. Invasión bárbara. Quiénes de estos pueblos se asentaron en el territorio. ¿Fue este parte de la Ruconia?**

Para relacionar mejor los hechos históricos y articular las épocas diversas y la participación en ellas de este territorio de Castilla primitiva, empezaremos a historiar el de sus invasores e influencias, Precisemos primero cómo se llamó este territorio y la extensión que comprendió.

El terreno que ocuparon las Merindades de Castilla-vieja, formó parte de la antigua Cantabria, derivado este nombre según las etimologías de *canta-iber, cabe el Ebro*. Fijar los límites de Cantabria, es uno de los problemas históricos aún no concretado, habiéndole esto llevado a decir a Balparda (G), (9) que resumir en una afirmación concreta y terminante, los límites de Cantabria, sin violentar el alcance de los textos concretos, sería empeño temerario, si no distinguimos los tiempos”. Historiadores y geógrafos no están muy conformes con la comprensión de sus términos, y la razón es clara: entre los que tratan en sus geografías e historias (Ptolomeo y Strabón) median 200 años, y en ese espacio de tiempo, por la diversidad de situaciones históricas y las fusiones y transformaciones sufridas por los pueblos, varió frecuentemente la extensión del territorio.

El P. Florez en su estudio sobre “Cantabria” (10) sostiene que “según los geógrafos antiguos, era Cantabria las montañas de Burgos, peñas del mar, incluyendo en lo mediterráneo, hasta las cordilleras de peñas sobre León, por Aguilar de Campoo y Valle de Sedano hacia Frías, dejando dentro los nacimientos de los ríos, Ebro, Carrión y Pisuerga, y por la costa desde San Vicente de la Barquera hasta Somorrostro”, mas esta extensión la juzga como supuesto no como conclusión.

El P. Pérez de Urbel (Fr. J.) (11) coincide con el P. Flórez y asigna a Cantabria los límites siguientes: comprendía el N. de Burgos, la parte oriental de Asturias y la provincia de Santander, siendo la frontera con los astures el río Salia o Sella y más al S. el Esla y el Carrión. Por el Mediodía llegaba el territorio hasta Velilla de Guardo en el Carrión, Amaya y Cantabrana, pero añade, que es difícil precisar su frontera oriental. Veamos pues de tratar de fijar ésta acudiendo a las fuentes de la época.

Ptolomeo (167 a. de J.C.) en su Geografía (12), describe estos pueblos por las costas septentrionales y por tierra adentro, señalando en las primeras los ríos y los puertos y en la segunda las ciudades. Pone al occidente de los Cántabros a los Pésicos (astures), asignándoles como puerto a *Flavio Navia* y como río al *Noeli fluvii ostia* y al oriente de los Cántabros a los autrigones, asignando a éstos como puerto a *Flaviobriga* y como río al *Nerva fluvii ostia*.

Por tierra adentro expresa tener los cántabros ocho ciudades, a saber: Concana, Octaviolca, Argenomescum, Vadinia, Vellica, Camarica, Julióbriga y Moreca. Pomponio Mela, en su obra *De situ orbis* (13) nos dice que en el litoral de los astures está la ciudad fuerte de Noega, y que a partir del río que llaman Salia, principia poco a poco a desviarse la costa, ocupando ese terreno los cántabros y várdulos. Dice que algunas gentes del pueblo cántabro le fueron a hablar pero que no entendió su lengua; que por entre ellos y los salenos corre el *Saurium* y por los autrigones y oregiviones el Nerva. A los várdulos les señala la cima de los Pirineos, donde cierra España, y les fija en el convento jurídico de Clunia, mandando en catorce pueblos, de los que solo menciona a los Albanenenses. A los cántabros les asigna siete pueblos, señalando solo como ciudad a Juliobriga, y a los autrigones diez ciudades, mencionando a Iritium y Virovesca. Vivía este geólogo en el siglo I de J.C.

Plinio Segundo (C), en su Historia Natural (14), en la parte que trata de la España Citerior al océano Gálico, nos señala lo siguiente: al Pirineo por el océano, el desfiladero o estrecho de los Vascones: a Olarso, la ciudad fuerte de los Vardulos, a Morosgi, Menosca, Vesperies y Amanum portus, donde estaba la colonia Flaviobriga; las nueve ciudades cántabras: el río Sande: el puerto Juliobrigense de la Victoria y dice que de este lugar a las fuentes del Ebro cuarenta mil pasos: el Portus Blendium a los orgenomeseos y cántabros, al puerto de éstos Vereasueca, terminando en la Región astur con la ciudad de Noega, en la península pérsica.

Strabón (60 años antes de J.C.), en su geografía (15) nos cuenta que todos los pueblos que ocupan la costa septentrional de España, galaicos, astures y cántabros, hasta los Vascones y el Pirineo, todos viven del mismo modo, y que pasado el monte Idubeda, se encuentra la Celtiberia, de la que dice, es región abierta y desigual: coloca a los Berones, hacia el norte de los Celtíberos y limítrofes de los Cántabros coniscos, de los que afirma, usan vestidos galos, señalando como una ciudad a Varea, sobre el Ebro, y contiguos a éstos pone a los Vardulos.

Manejando, pues, todas estas fuentes, deducimos que en el texto de Cayo Plinio Segundo, los *Cántabros* y los *Vardulos*, tienen límites más precisos que en Strabón y Pomponio Mela, sacando, en conclusión, de dicho texto, que ocupaban los pueblos citados el *terreno entre los astures y el Pirineo, sobre la divisoria entre el Ebro y el Cantábrico*. En el territorio que les asigna Pomponio Mela a dichos dos pueblos, Plinio, como hemos visto, coloca además otros dos: uno el *Autrigón*, al que le asienta en una de las orillas del Nervión (el Nerva), ocupando la otra orilla los que él llama Origiviones, y el otro, el de los *Carietes* (caristros según Ptolomeo), fijados sobre el río Deva en Guipúzcoa; ambos pueblos tenían también territorio interior y se extendían desde la vertiente N. del Ebro hasta el mar. Por lo que a los autrigones se refiere, pueblo límite oriental de los Cántabros, Plinio nos señala como ciudades de ellos a Tritium (Monasterio de Rodilla) y Virobesca (Briviesca), ambas sitas en la Bureba, o sea en la vertiente S. del Ebro, hacia los montes de Oca, que son los montes comienzo de los de Ydubeda, de los que Strabón decía nacían en Cantabria. Señala por consiguiente Plinio a los autrigones, el mismo territorio que Strabón a los cántabros coniscos, y añade Balparda (16) “los autrigones y con más razón los Origiviones, situados sobre la orilla izquierda del Nervión, eran por lo tanto. Según Plinio, ramas de los cántabros y como ellos y sus vecinos, celtas, así lo indican las terminaciones *briga* de sus ciudades Deóbriga (Puentelarrá) y Flaviobriga.

Ptolomeo enumera los límites de las costas y tierra adentro con más precisión en sus Tablas y lo hace de Oeste a Este, enumerando y localizando puertos, ríos y pueblos, y por lo que hace a los *cántabros*, menciona solo un puerto Noega Ucesia (Ribadesella), situándole a los 13º de longitud por 45º y 40º de latitud, y respecto a los *autrigones* les señala el río *Nervia fluvii ostia* (Nervión), situado a los 13º 10´ de longitud, por 44º 15´ de latitud, y el puerto de *Flaviobriga*, a los 13º 30´ de longitud, por los 44º 15´ de latitud. Siguen en las Tablas los *Caristros* con el *Devae fluvii ostia*, fijándole en los 13º 45´ de longitud, por 44º 25´ de latitud, continúan los Vardulos, con su ciudad Menosca, a los 14º 45´ de longitud, por 45º de latitud, y por último, a los Vascones, con su ciudad Ocasso, sita a los 15º 10´ de longitud, por 45º 5´ de latitud, terminando en el Pirineo. Respecto a la tierra adentro, sigue también la dirección de Oeste a Este. Situando en contacto con los Valles, y al Este de ellos a los cántabros y sus ocho ciudades antes mencionadas, cuyas longitudes y latitudes pueden verse en la nota de las Tablas de Ptolomeo. No pudiendo precisar el meridiano de que se valiera para fijar la situación este geógrafo, podemos señalar como sita en el meridiano más occidental a Camarica, siguiendo hacia el Oriente: Moreca, Valdinia, Argenomescum, Julióbrioga, Concana, Vellica y Octaviolca, y en paralelo de Sur a Norte: Moreca, Julióbriga, Camarica, Vellica, Valdinia, Argenomescum, Octaviolca y Concana.

Sitúa después Ptolomeo hacia el oriente de los cántabros, a los Autrigones, citando como ciudades de ellos las siguientes: Uxama Barca (Osma de Valdegovia), Segisamunculum (Cerezo de Río Tirón), Virbesca (Briviesca), Antecia, Deóbriga (Puentelarrá), Vindeleia (Pancorvo) y Salionca (Poza de la Sal). Por la posición en la longitud, según los grados de Ptolomeo, figura como más occidental Deóbriga, y siguiendo en el mismo meridiano, Uxama Barca, Segisamunculum, Antecuia y Salionca, continuando después Vindeleia y en pos Virvesca. En latitud de Norte a Sur, estaban situadas las ciudades autrigonas en el mismo orden en que las enumera Ptolomeo. Debajo de los autrigones coloca Ptolomeo a los *Berones*, asignándoles tres ciudades: Tritium Metallum (Nájera), Oliva (Leiva) y Varia (Varca), con las longitudes y latitudes que figuran en las notas. Sigue este geógrafo en sus tablas describiendo el territorio y dice: “Camino del Ebro y el Pirineo a la parte de los autrigones, por entre los cuales corre dicho río, se encuentran hacia la salida del sol los Caristios, Vardulos y Váscones”. De todo esto se saca, en conclusión, dada la situación de las ciudades autrigonas citadas por Ptolomeo, que ese pueblo tuvo su asiento sobre el Nervión, teniendo en la costa como puerto a Portus Amanus (Bilbao) y ascendiendo por su cuenca y atravesando la cordillera cantábrica por el monte Santiago, origen del Nervión, establecióse en el Valle de Valdegobia sobre la cuenca del Flumenciello (Omecillo), y fundaron las ciudades que les asigna Ptolomeo. La línea marcada por esta trayectoria, constituyó pues el *límite oriental de los cántabros*, la cual continuaba hasta las estribaciones de la Brújula, donde el pueblo autrigón se unía por el Sur con el turmogo. De las ciudades cántabras mencionadas por nuestro comentado geógrafo ¿Cuál es la que se encontraba sita en el territorio de la primitiva Castilla? A mi entender fue Vellica: sobre ella y su situación se han expuesto opiniones diversas; unos la juzgan sita en Cuesta Bernorio, cerca de Reinosa; otros la sitúan en Espinosa de los Monteros; quienes afirman que fue Vitoria y otros que Medina de Pomar. Balparda (G) que es el mejor historiador que tenemos de esta época y el que mejor maneja las fuentes históricas a ella perteneciente, razona sobre esto de manera muy clara, como más adelante veremos. Sentado en esto y precisada la ascendencia cántabra de esta tierra que historió, a pesar de su vida nómada, su carácter independiente y belicoso, en frase de Horacio, y de sus destreza en el manejo de las armas, según afirma Plinio, trayendo como traía con su bravura en jaque al imperio romano al que costaba someterlos, tuvieron necesidad los emperadores de organizar la guerra contra ellos y especialmente el emperador Augusto, quien en el año 25, antes de Jesucristo, cerró el templo de Jano y mandó que se titulase a ésta “guerra cantábrica”.

**Continuará**

**Noviembre 2022. ¡¡¡El planeta tierra está de luto. Ucrania y 61 conflictos más!!!**

